

## **Bibliotecas escolares para el siglo XXI**

### **Desarrollo de comunidades de lectura**

**Constanza Mekis, Chile**

*La biblioteca es la más democrática de las instituciones,  
Porque nadie, en lo absoluto puede decirnos qué leer, cuándo y cómo.*

**- Doris Lessing**

#### **Saludo**

Comienzo agradeciendo a Cristina Novoa por invitarme a participar de este encuentro tan importante. Estoy aquí, con ustedes, gracias al libro editado por Narcea, que hemos escrito juntos con Christian Anwandter: *Bibliotecas escolares para el siglo XXI, desarrollo de comunidades de lectura*. Mi intención es poder entregarles una pequeña síntesis, “un destilado” de lo que nosotros consideramos esencial en el desarrollo de las bibliotecas escolares.

He considerado que mi intervención se divida en tres partes y espero que cada una de ellas esté muy cerca de ustedes, que mi voz y que las palabras que hemos escrito con Christian, puedan resonarles a cada uno al oído, que puedan inducirles a hacer una labor bonita y tan importante como lo es el trabajo de desarrollar una comunidad de lectura.

Comienzo.

#### **1.- CONTRASEÑA: ARTICULACION, ARTICULACION, ARTICULACION de la BE en el sistema educativo.**

El acceso a la información es un derecho que Internet por sí sola no resuelve. Acceder a la información es más que su mera disponibilidad, ya sea en algún lugar virtual o físico [...]. Hoy en día, la abundancia de información y su circulación cada vez más rápida tampoco garantiza, para sus receptores, una mayor conciencia sobre el tipo de contenidos que circula, su significado, su alcance. Antes bien, se percibe una cierta confusión, una incapacidad de comprender los distintos niveles de información, y una ansiedad imparables que se debate entre el deseo de consumir más información y el detenerse para pensar y relacionar lo leído.

Como sabrán, los jóvenes están familiarizados, acostumbrados a lo multimedial. Pero a la vez, les cuesta discriminar entre información confiable y de calidad y aquella poco rigurosa o falsa. Pues la inmediatez de sus hábitos lectores, conspira contra el espíritu crítico y el rigor intelectual.

Dado esto: ¿cómo ayudar a estos nuevos lectores a abrirse paso de manera crítica, en esta cultura impresa y digital, donde el texto y la imagen muchas veces van de la mano, y donde la recepción y producción de contenidos es casi simultánea? **Aquí radica el desafío que tienen las comunidades educativas.** Teniendo este punto en consideración, se vuelve necesario volver a pensar la biblioteca escolar y reflexionar sobre cómo se articula su quehacer con las nuevas realidades en que ya estamos inmersos.

Es importante repensar la BE, ya que con ésta lo que se juega es la construcción de un mundo de oportunidades equitativas no solamente en términos de acceso a la información, sino en las habilidades que le permiten a unos y otros satisfacer necesidades de información según diversos contextos, la capacidad de concebirse como lectores que construyen sus propias trayectorias de lectura.

Como verán, la biblioteca escolar es un medio eficaz para avanzar hacia esta nueva equidad, necesaria para nuestras democracias. Estas aportan con una mirada integral al proceso formativo de los estudiantes, no solo al plantearse como el núcleo del aprendizaje en la escuela, sino por la posibilidad de convertirse en un lugar de acogida de los saberes cada vez más separados en las especialidades disciplinares.

Para lograr con éxito este desafío, es decir, el de formar lectores críticos, es fundamental que la BE lo asuma de manera ARTICULADA, con creatividad y CORAJE que ésta se propague en cada uno de sus componentes, tal como veremos a en el segundo punto.

## **2.- TECLADO: Formación de los futuros lectores, el CRA y consolidar una comunidad de lectura**

### **2.1 Escenario para la formación de futuros lectores**

¿La biblioteca escolar, concebida como un centro de aprendizaje, responde a los cambios actuales?

Para responder a esta pregunta, nos parece importante pensar en dos cuestiones complementarias. Por una parte, es necesario descifrar e indagar las características de los nuevos lectores, pero, sobre todo, pensar en los lectores por venir. Y por otra parte, la misión de la biblioteca escolar merece también replantearse a la luz de las nuevas generaciones de lectores. Teniendo en la mira las siguientes preguntas: ¿qué significará formar lectores para estas nuevas generaciones? Y, sobre todo, ¿cómo ayudarlos, desde la biblioteca escolar, a potenciar sus experiencias y aprendizajes lectores?

Sin duda, formar lectores implica preparar a niños y jóvenes para leer en un entorno similar a aquel en que deberán desenvolverse. Aunque también implica darles la flexibilidad necesaria para que puedan adaptarse a los cambios que ellos, con el tiempo, enfrentarán. Entonces, formar lectores significa dar oportunidades de lectura acordes a esa realidad, y entregar las herramientas para poder hacerlo. Esto implica distintos ámbitos de acción, distintos tipos de texto, distintos propósitos de lectura, distintas relaciones entre textos y lectores, que oscilan entre lo individual y lo colectivo.

Una vez que emprendemos la tarea de formar lectores, uno de los problemas que enfrentamos es que se suele restringir la lectura a una mirada canónica en términos de formato, contenido y a su dinámica individual. Por ello tenemos que abrirnos a los siguientes cambios:

1. *El primer cambio tiene que ver con la diversidad de formas de entretenimiento.* Ya no se trata solo del cine o de la televisión, sino que de computadores y dispositivos móviles que ofrecen nuevas formas de ocio.
2. *El segundo cambio tiene que ver, con el vasto desarrollo de Internet, y de la web como espacio de lectura digital.* Para las nuevas generaciones, es más frecuente la lectura digital que la lectura impresa, lo que sin duda implica una experiencia de la cultura escrita diferente.
3. *El tercer cambio tiene que ver con el desarrollo de nuevos formatos y géneros de lectura,* tanto en el plano digital como en el impreso, que tienden a promover lo multimedial como lenguaje, como los libros álbum, la novela gráfica, entre otros.

A partir de esto, es posible vislumbrar, tal como lo hace Chambers (2001), enormes oportunidades, pues si bien el libro ha dejado de estar – hasta cierto punto, y en ciertos contextos – en el centro de la cultura impresa, lo cierto es que la lectura y las instancias de lectura se han multiplicado en nuevos territorios y a nuevos sectores de la población.

Por ello, es que en el punto en que nos encontramos, se hace necesario dejar la necesidad de “fomentar” la lectura, que de alguna manera siempre la pone en situación de “vulnerabilidad”, y apostar fuertemente por la convivencia virtuosa de una lectura expandida con otros medios de comunicación en que lo visual juega un rol igualmente valioso. Desde esta perspectiva, es mejor “articular” la lectura, “relacionarla”, “profundizarla”, más que “fomentarla”. La confianza en la riqueza intrínseca de la lectura invita a cambiar nuestro vocabulario por uno que demuestre una participación sin complejos en el mundo contemporáneo.

Por todo esto, es que ni la biblioteca ni la escuela pueden constituirse como espacios ajenos a las múltiples prácticas y realidades en que participa la lectura. Más bien, deben pensarse como puentes con las prácticas y posibilidades de la lectura en el mundo, y preparar a niños y jóvenes a desempeñarse en él en forma crítica. Más aún cuando se piensa en que, en muchos casos, el acceso a lo digital puede ser también un generador de desigualdad, la escuela y la biblioteca tienen la misión de ofrecer las mismas oportunidades de lectura a todos, y no presuponer que los niños, niñas y jóvenes disponen de las herramientas de lectura en sus hogares.

Como pueden apreciar, el primer desafío que encontramos en la lectura de los tiempos del internet y las redes sociales, es sobrepasar el choque que puede producirse en algunos entre la antigua concepción de lo que es leer y las prácticas y necesidades del presente. La lectura digital no sufre problemas de deslegitimación, sino que, por su masividad, se asumen como naturales y hasta necesarias. Sorprende que muchas instituciones educativas no las integren como parte de las prácticas escolares. Esto, es cierto, está cambiando. Pero mientras las prácticas de lectura digitales no se incluyan en igualdad de condiciones, la escuela corre el riesgo de estar al margen de prácticas que quedarán por lo tanto fuera del ámbito de aprendizaje, generando una censura entre el mundo escolar y el mundo externo a la escuela. No es una deslegitimación explícita, pero sí es una forma de ceguera o desprecio inexcusable, en la medida en que el costo que tiene excluir prácticas de lectura implica que no se desarrollen habilidades y competencias vinculadas a esas prácticas en específico.

El desafío es formar lectores críticos, y esto necesariamente pasa por tener experiencias de lectura que van más allá de la fragmentación y lo discontinuo, que también sean capaces de aprehender textos íntegros y complejos, descifrando sus presupuestos e identificando intenciones de acuerdo a su lugar de enunciación.

Desde este punto, la invitación que le cabe a la biblioteca escolar, entonces, es guiar hacia otro tipo de lecturas, lecturas que faciliten el tránsito entre lo breve y lo extenso, entre lo fragmentado y lo continuo, lo simple y lo complejo, generando un entorno de aprendizaje y de producción que posibilite el pensamiento crítico. Pues quedarse solo con la lectura digital, o solo con la lectura impresa es, en el siglo XXI, insuficiente.

Entonces, para formar lectores, se requiere que los estudiantes construyan su mirada y desarrollen sus preferencias. Es esa libertad de escoger, apreciar y aprender, el que mejor garantiza el puente entre distintas generaciones, sin amarrarse necesariamente a un formato o género específico, o a un grupo cerrado de obras. Esto requiere de un espacio que motive a aprender, a hacerse preguntas, a buscar y encontrar lo que se necesita. Es decir, un espacio, de conversación y desarrollo de ideas, un espacio de participación y encuentro. Un espacio en que el mundo y sus conflictos puedan ser pensados y comentados, en que se puedan establecer vínculos entre lo que sucede afuera, adentro, y lo que cada uno ha leído, escuchado, visto. Un espacio protegido en que todos pueden participar para dar su opinión y desarrollar sus gustos, donde siempre hay espacio para nuevas ideas y apertura a nuevas lecturas o puntos de vista.

Continuemos desarrollando más características de la biblioteca escolar, que permitan lograr la formación de lectores libres, autónomos y curiosos. Una de estas, es que el espacio esté abierto tanto para un uso colectivo con un profesor, para actividades de apoyo al currículo como también para usos individuales. A la vez, es fundamental que la biblioteca escolar no se cierre en sí misma, ya que también debe servir de puente hacia el mundo exterior. Es decir, propiciar un espacio que una la vida y la lectura. Conectar las expectativas y perspectivas, sobre todo de los jóvenes. De lo contrario surge la desmotivación y el desgano. Es muy probable que, si en la escuela se impone la lectura como algo obligatorio, desvinculado de sus intereses y gustos, la biblioteca sea considerada como parte del mismo esquema.

Desde este punto de vista, la biblioteca no necesita centrarse tanto en su objetivo declarado más evidente: la lectura. El mensaje de “fomentar la lectura”, o de “disfrutar la lectura” está alejado de las inquietudes de los más jóvenes. En realidad, se trata de una bandera que proviene del mundo de los adultos. Nadie que ocupa Google piensa que está “fomentando la digitalización”. El uso es el resultado de una necesidad que encuentra cómo encausarse.

Avanzando, y para ir cerrando este primer punto: compartir con ustedes, qué convicciones debemos seguir desde la biblioteca escolar para la formación de jóvenes lectores:

#### **A. Creatividad e innovación**

Una biblioteca escolar “predecible” que no esté movilizada por la creatividad y la innovación es una biblioteca que corre el riesgo de empantanarse o de caer en la rutina.

Estar dispuestos a lo nuevo, a probar lo diferente, a diseñar soluciones inéditas o atreverse a mover ciertos límites pre-establecidos es una manera de afirmar la motivación del trabajo de la biblioteca escolar. La creatividad y la innovación permiten refrescar la manera en que nos aproximamos al trabajo de llevar la lectura a los estudiantes.

## **B. Apertura y libertad de pensamiento**

La biblioteca es un lugar de tolerancia, no de adoctrinamiento o de moldeamiento de la realidad de acuerdo a solo un tipo de mirada, sino que un lugar de comparación de miradas, de descubrimiento del otro, con el fin de permitir la construcción de una mirada propia sobre el mundo. Los lectores que queremos para el futuro no son meros reproductores de una mirada que heredaron de manera acrítica, sino que actores informados y críticos cuya mirada ha sido forjada en contacto con miradas diferentes, que le han permitido comprender mejor el mundo en que vive y también a sí mismo.

## **C. La pluralidad de pensamiento va de la mano con las libertades democráticas**

Una mediación auténticamente a la escucha del joven lector permite estar atento a sus necesidades e intereses y generar vínculos más estrechos con la biblioteca y sus colecciones.

## **D. Un espacio para indagar**

Un lugar que no prejuzga a sus usuarios, les permite la exploración libre de la colección, entendiendo que estas búsquedas hacen parte de procesos de desarrollo personal. Un lugar de búsquedas que están más allá de lo curricular, es una “zona libre” en que tienen lugar las ideas descabelladas, las inquietudes y los temores... Es la curiosidad la permite mantener viva la capacidad de asombro, y abrirnos las puertas a conocer nuevos mundos e ideas. ¿Cómo generar asombro en la biblioteca? Se trata de un proceso sin fin, donde el espacio se mantiene dinámico, se abre lugar a lo lúdico, se invita, se renuevan exhibiciones y los libros expuestos. Se exhiben preguntas que inviten a la exploración. Por último, se concibe el funcionamiento de la biblioteca escolar como un gran juego donde las piezas más relevantes son los saberes y las reglas están hechas con un sinfín de preguntas.

## **2.2 La biblioteca escolar como un Centro de Recursos para el Aprendizaje y la formación de lectores**

La biblioteca escolar, si se conecta con su entorno, y hace dialogar distintas formas y formatos de lectura con otras manifestaciones culturales, tendrá más sentido para los lectores jóvenes. Verán en ella un apoyo y un lugar de exploración. Ahora se trata de vincular esas necesidades a la biblioteca escolar concebida como un Centro de Recursos para el Aprendizaje.

El ambiente formativo que promueve la biblioteca, donde los estudiantes pueden buscar información y seleccionar lecturas de acuerdo a intereses múltiples, permite enriquecer la experiencia del aula, cada vez más alejada de la idea de que enseñar es solo traspasar conocimiento. La biblioteca escolar constituye una “realidad aumentada” del espacio del aula.

Revisemos aquellos elementos centrales del quehacer de un CRA:

**Espacio:** es un lugar creativo y activo, que va hacia los usuarios buscando sorprender y atraer con diversas estrategias.

**Colección:** debe apuntar a la diversidad de materiales y tipo de libros disponibles. Cuyo permanente desarrollo y evaluación, garantiza su pertinencia, adecuación, actualidad y calidad.

**Equipo:** la coordinación pedagógica dinamiza la colección, genera vínculos con los docentes y busca utilizar el espacio de la biblioteca con fines culturales y pedagógicos. El encargado es la cara visible del CRA

**Servicios:** se organizan en función de los intereses y necesidades de los usuarios de la comunidad educativa.

Con todo lo que hemos mencionado y reflexionado hasta aquí, quizás sea hora de preguntarnos: ¿Llegó el momento de pasar de un Centro de Recursos para el Aprendizaje a un Centro de Recursos para la Formación de Lectores y el Aprendizaje?

Si bien esta idea está implícita en el diseño inicial de los CRA, parece urgente acentuar el lugar de los lectores como principal foco de atención e innovación de las bibliotecas escolares.

Cabe señalar, que sin el apoyo y participación de la comunidad educativa, la tarea de la biblioteca escolar se vuelve quijotesca. Especialmente relevante es el rol que cumplen los docentes. Ellos son, aunque a veces no se perciban así, mediadores de lectura. Por ello, el docente como mediador de la lectura obliga a pensar más allá de las asignaturas tradicionalmente asociadas a la lectura.

Entonces, para que una biblioteca escolar construya una alianza con los docentes que refuerce la tarea de formar lectores y no la dificulte, es necesario abrir los tipos de lectura considerados en las distintas asignaturas, así como desarrollar una mayor conciencia del efecto negativo que pueden generar ciertas prácticas evaluativas en la motivación e interés hacia la lectura en general. La dificultad de muchos docentes –no saber qué nuevos recursos proponer, o qué relaciones pueden establecer con otras manifestaciones artísticas – puede resolverse, en muchos casos, con una colaboración virtuosa con el equipo de biblioteca. La planificación y coordinación entre la biblioteca escolar y los docentes permite alinear la mirada en torno a la lectura, a las mejores formas de desarrollar lectores críticos, y a encontrar prácticas de lectura y evaluación que permitan tanto a docentes como al equipo de biblioteca escolar trabajar en la formación de lectores integrales.

Ahora bien, que la BE y el docente tengan como foco, además de los aprendizajes, la formación de lectores, tiene como corolario el respeto a la particularidad de cada uno de ellos. Los gustos de un lector no representan su identidad, simplemente son momentos en su constante desarrollo. La lectura es una trayectoria vital, que se construye día a día. Es importante, en la tarea de mediación, valorar tomando en consideración ese movimiento íntimo de la lectura y su relación con la subjetividad.

Ahora, revisemos el rol que juegan la familia y los espacios comunitarios como mediadores de lectura. Muchos se habrán percatado que existe una tendencia a delegar cada vez más la responsabilidad de los aprendizajes en la escuela, a pesar de que en el desarrollo de hábitos de lectura y su valoración, la importancia de la familia es crucial. Por este motivo, la biblioteca escolar concebida como un centro de recursos para el aprendizaje y la formación de lectores tiende un puente hacia padres y apoderados... a conversar en torno a las lecturas de sus hijos, ofreciéndoles instancias para que tomen conciencia de su rol de mediadores de la lectura.

Para lograr todo lo anteriormente descrito, el equipo requiere estar comprometido con la misión de formar lectores y capacitado para llevar adelante la tarea. Estas capacidades tienen que ver con una conjunción de aspectos que provienen tanto de la bibliotecología como de la pedagogía, de conocimiento de la tradición literaria así como de nuevas tendencias en LIJ y plataformas digitales. Tanto el coordinador como el encargado promueven un ambiente de respeto y confianza, con el fin de valorar el espacio de la biblioteca escolar y su cuidado. Es recomendable propiciar el trabajo colaborativo, donde existan espacios de deliberación, discusión y toma de decisiones en conjunto con la comunidad escolar.

### **2.3 Consolidar la comunidad lectora uniendo a la escuela en torno a la formación de lectores y la biblioteca escolar**

Un desafío importante que hay que asumir, es superar el fenómeno de insularización de la lectura, en que el estudiante vive experiencias de lectura compartimentadas.

Por una parte tiene experiencias de lectura obligatoria, con modalidades de evaluación que solo le piden memorizar contenidos, versus lecturas de otro orden, que promueven una experiencia más personal. Existe la necesidad de contar con prácticas pedagógicas de lectura que le den sentido a la biblioteca escolar.

Dicho esto, uno de los focos de mayor tensión en la escuela se da entre la llamada “lectura obligatoria” y la “lectura por placer” o “por gusto”. Hay grados distintos de obligatoriedad y de placer. Podemos distinguir entre la imposición de un determinado texto como material de lectura y el foco de las actividades de aprendizaje y evaluaciones realizadas en torno a ese texto. La lectura obligatoria ahuyenta a los lectores cuando se acompaña de actividades centradas en aprender información sobre el autor, la época, movimientos literarios, etc., o bien cuando las evaluaciones se enfocan en verificar si se leyó o no. Cuando los propósitos evaluativos son auténticos, cuando se presentan desafíos cognitivos a los estudiantes, se abre una puerta que permite acceder a un espacio donde la libertad de pensamiento es más relevante que el control de la lectura.

Ahora bien, lamentablemente uno de los mayores obstáculos para generar cambios en esta área proviene de la facilidad que muchos docentes encuentran en el sistema de lecturas obligatorias. No sólo por la homogeneidad, sino que también les significa la posibilidad de reutilizar material previamente elaborado. Mientras más se abre la lectura a la selección por parte de los estudiantes, los docentes expresan su reticencia a tener que leer todo y a la dificultad de preparar clases para una heterogeneidad de lecturas.

Por tanto, se requiere que el docente se aleje de una didáctica basada en contenidos y para pasar a una centrada en el aprendizaje activo, y tenga conocimientos en el campo de la LIJ.

De todo esto se desprende un tema no menor, que es enseñar y acostumbrar a los estudiantes a elegir sus lecturas. Como muchos de ellos nunca lo han hecho, es difícil de un momento a otro implementar un sistema basado en la libre elección. Se puede empezar sugiriendo ciertos títulos, y permitiendo la selección al interior de este listado. Lo relevante es que el estudiante establezca ciertos criterios que le permitan decidir. El ideal es que esos criterios no apunten a la “facilidad” de la obra para así evitar el trabajo y sacar una mejor nota, sino que dialoguen con sus vidas. Aun así, la experiencia de elegir puede ser difícil para los estudiantes. Es recomendable que este ejercicio se lleve a cabo desde los niveles inferiores, para generar el hábito de elegir. Se puede acompañar los listados para la selección con información que permita tomar una decisión, exhibir todos los libros elegibles y permitir una sesión de exploración.

Sin duda alguna, creemos que vale la pena que los estudiantes lleguen a elegir autores y obras por su cuenta. Lo más fundamental en este proceso es ir afinando ese vaivén entre selección y evaluación, entendida en este momento como la calibración constante entre los criterios que nos llevaron a escoger un libro y la experiencia resultante a la luz del criterio inicial. Este ir elaborando y probando criterios de selección contribuye a la formación de un lector autónomo pues es una actividad que puede proyectarse a la vida entera.

El lector se vuelve también un elector. El lector autónomo y crítico ejerce así sus derechos de ciudadano del mundo de la lectura. Mediante la selección, los estudiantes entregan su voto a autores en los cuales creen. La experiencia de la lectura decide si el voto se renueva o si se desplaza a nuevos horizontes.

Y así, inevitablemente, surge la pregunta: ¿cómo logramos evaluar sin asfixiar la motivación de leer? es deseable que se armonicen las necesidades de evaluación con las necesidades de la formación de lectores. En el tema de la evaluación, hay varios factores que considerar. Los docentes buscan que los estudiantes logren aprendizajes que suelen ser definidos en instrumentos curriculares de carácter oficial. Estos objetivos de aprendizaje no prescriben necesariamente una didáctica específica, por lo que es posible abordarlos de distinta forma en el aula. Esto quiere decir que, para los objetivos de aprendizaje relacionados a la lectura, los docentes tienen varias posibilidades pedagógicas a su disposición. Hoy por hoy, es difícil encontrar objetivos de aprendizaje que remitan a una pedagogía basada en la obligatoriedad y la memorización de determinados elementos de textos literarios, por ejemplo. Si estas prácticas persisten, es más bien por la herencia de los modelos literarios de la primera mitad del siglo XX, que encuentran sobre todo en la pedagogía una sobrevivencia.

Antes, hemos señalado la importancia de entender tanto la lectura como a los lectores en su diversidad. Pues bien, la evaluación de la lectura puede también recoger esa diversidad, dándole espacio a los distintos tipos de lectores existentes, tomando en cuenta distintas modalidades, prácticas, soportes. Esta diversidad en la evaluación, idealmente, respondería a la diversidad de tipos de lectura efectuadas en el aula, en estrecha alianza con la biblioteca escolar.

Entonces: planteamos la necesidad de armonizar las formas de evaluación utilizadas con frecuencia con una mirada más sensible al delicado entorno en que un lector se forma o se disipa. Estas formas de evaluar le dan mayor sentido a la biblioteca, hacen más fácil la vinculación de esta con el aula pero, más relevante aún, contribuyen de manera coherente y articulada en la escuela para ofrecer múltiples instancias de lectura que enriquecen a los estudiantes.

Además de cambiar la forma de evaluar la lectura, otra herramienta que permite unir a la escuela para formar una comunidad lectora es la investigación, esta práctica pedagógica que realza el rol de la biblioteca escolar, a la vez que le da a la lectura una dimensión crítica y exploratoria. En la medida en que en el aula se realicen trabajos de investigación, el proceso de enseñanza aprendizaje integrará la biblioteca escolar. La investigación implica salir de la certidumbre, aventurarse entre dudas, hacerse preguntas y encontrar formas de responder, aunque sea provisoriamente. Y permite a los estudiantes explorar distintos tipos de textos, ya que un trabajo de investigación pone en práctica varias habilidades de información: buscar, seleccionar, analizar, sintetizar, evaluar, etc. Estas habilidades pueden muchas veces trabajarse segmentadamente, con el apoyo de docentes y bibliotecarios.

Una muy buena forma de desarrollar estas habilidades de información desde pequeños, con miras a la realización de trabajos de investigación, consiste en la generación de preguntas.

Las preguntas son la lengua materna de la curiosidad. Por eso, estudiantes familiarizados con hacerse preguntas podrán más fácilmente entender el propósito de un trabajo de búsqueda de respuestas.

La investigación ofrece a los estudiantes una experiencia de exploración que se abre a las formas en que la información circula actualmente, desde la cultura impresa, la digital y la audiovisual. Por eso constituye una poderosa herramienta para promover la alfabetización

informativa, esencial en una época en que vuelve a resurgir con fuerza la necesidad de discriminar entre información falsa y verdadera. Los trabajos de investigación por lo demás convergen con el trabajo de educación de usuarios que realiza la biblioteca escolar, naciendo así una oportunidad para tender puentes entre la biblioteca escolar, las bibliotecas públicas y otros centros de documentación presentes en el entorno de la comunidad educativa.

Como hemos venido expresando, para la biblioteca escolar es fundamental fortalecer redes, para así no ser una isla dentro de la escuela.

### **3.- En nuestro MONITOR: El lector**

Estamos convencidos de que una buena biblioteca escolar – con todo lo que ello implica – amplía las miradas de los estudiantes. Hay una posibilidad de incidir discretamente en su relación con la realidad. Es un trabajo sutil, el de la mediación, pero cuyos efectos pueden irradiar mucho más allá de su ámbito inicial. Eso esperamos.

Que la biblioteca escolar traspase los límites para irradiar hacia toda la comunidad educativa. Para eso, la biblioteca escolar está comprometida con la diversidad de experiencias, de miradas, de lectores, de recursos, etc. El mundo de la biblioteca escolar apela a la multiplicidad de interpretaciones, a la interdisciplinariedad, a conversaciones diversas, que buscan interpretar y entender el mundo. Creemos, además, que esta apertura de la biblioteca escolar tiene que estar sintonizada con la actualidad, abierta al juego infinito de expectativas...

Por último, para que la biblioteca escolar se convierta en un núcleo del aprendizaje en las comunidades educativas, se requiere de una verdadera revolución de la lectura a nivel de la escuela, que permita generar un espacio de reflexión capaz de rearticular prácticas pedagógicas y evaluativas de manera coherente con el quehacer de la biblioteca escolar. Lo que se juega, creemos, es la formación del lector como individuo pleno, partícipe de la vida en una democracia que requiere de ciudadanos críticos.

#### **Cierre**

Para cerrar mi participación quisiera compartir con ustedes una experiencia lectora. Conocí al profesor Fran Guede del colegio CEIP Amaro Refojo de Verín, ubicado en Ourense. En el año 2011 me dijo: “Constanza, sería lindo que de la ciudad de Santiago conocieras un banco acústico ubicado en el parque de la Alameda, es semicircular, de piedra, construido de forma que transmite por su interior el sonido de lado a lado, “un sofá polifónico”. Anda, siéntate ahí y habla, vas a ver que tiene una polifonía, una escucha realmente maravillosa.” Fui y realmente me emocioné con ese espacio único, *empecé a leer en voz alta*, ¡oh! ... es verdad la pluralidad de voces....

A mi regreso a Chile, seguimos la comunicación con el profesor Fran por correo electrónico. Un día me entusiasme y le envié libros para todos sus alumnos. Posterior a esta entrega, recibí, imagínese ustedes esta maravilla, un corazón gigante, con mensajes de 22 alumnos. Les voy a leer uno: “Gracias por los libros, a mí me encantan, no sé si a mis compañeros también les gustaran, pero estoy segura que sí, me gusta la lírica y los que hablan de naturaleza. Estamos muy contentos con los libros, son maravillosos. Ahora estoy leyendo *Antología ilustrada de obras literarias* y me gusta mucho!!! de Antonia, una lectora.

Creo que estas palabras de cierre condensan lo que a mi juicio es la imagen que debiese ocurrir en el colegio.

El lector escolar tendría que considerarse un director de orquesta, para el cual los diversos actores del sistema escolar interpreten de la mejor manera posible su instrumento. Así considerando la melodía que el director quiere oír, los músicos que son las familias, por una parte, y los docentes, directivos y bibliotecarios, por otra, darán lo mejor de sí y ensayaran cuanto sea necesario, para articular la parte de cada cual en un conjunto orquestal polifónico. Lo que está en juego es el concierto de voces que el niño oirá y que constituirá la música que le permitirá seguir creciendo como persona. Mientras más escucha haya frente a las indicaciones e intereses del director, la unión de las voces y los instrumentos, prestando atención a ESE lector, entonces podremos generar uno de los conciertos más bellos que podamos imaginar. Un concierto que, mediante la pasión por la lectura, el estudiante ya convertido en ciudadano, podrá seguir escuchando para siempre.

Muchas gracias.

MEKIS, Constanza y ANWANDTER, Christian.( 2019) *Bibliotecas Escolares para el Siglo XXI. Desarrollo de comunidades de lectura.Madrid*. Narcea editorial.

MEKIS, Constanza (2016) *La Formación del lector escolar*. Zaragoza: Prensa de Universidad de Zaragoza.